

ARTICULACIONES LITERARIAS DE LAS NARRATIVAS DE PROGRESO TECNOLÓGICO: EL CASO DE BELÉN GOPEGUI

Ángela Morales Tenorio
Central Connecticut State University, EE.UU.

Bajo el título de *Vida de don Quijote y Sancho* (1905), Miguel de Unamuno escribió un ensayo que constituye un largo comentario, capítulo a capítulo, de la obra cervantina. Al analizar el episodio de «los molinos de viento», Unamuno, de acuerdo con su ideario de rechazo de las morales utilitarias –ya expresado en *Del sentimiento trágico de la vida* (1912) con el polémico «que inventen ellos»–, construye una profunda incursión en la problemática existencial del hombre contemporáneo y su relación con las máquinas. Don Quijote, comenta Miguel de Unamuno, no se engañaba; veía bien lo que en realidad eran esos molinos: artefactos infernales «que siembran el mal por el mundo»¹. Don Miguel, que siempre distinguió entre la ciencia pura –por la que manifiesta su admiración– frente a la aplicada (Villar y Ramos 2019: 321), nos dice que «el miedo y sólo el miedo sanchopancesco nos inspira el culto y la veneración del vapor y la electricidad, nos hace caer de hinojos ante los gigantes de la mecánica y la química, implorando de ellos Misericordia» (44). Lo cierto es que, para los coetáneos de Cervantes, el molino de viento sería un invento relativamente reciente puesto que los primeros molinos de este tipo en la Mancha² se habrían implantado apenas treinta años antes de la publicación de la Primera Parte del *Quijote*. El rechazo de don Quijote sería señal no solo de su locura, sino también reflejo de la extrañeza real que el invento habría provocado en sus vecinos manchegos.

Así como don Quijote, al confrontar molinos de viento y batanes, nos ofrecía una de las primeras manifestaciones de la problematización de las contradicciones del progreso tecnológico en la Edad Moderna³ –conforme comentaba Unamuno–, durante la Segunda Revolución Industrial –también llamada la «revolución tecnológica», que tuvo lugar entre la segunda mitad del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial–, escritores –como el propio don Miguel– articularon ideológicamente su preocupación por las consecuencias preocupantes de la creciente idolatría a la mecanización. Este es el caso de *Mecanópolis* (1913), un relato de Unamuno que presenta rasgos de distopía tecnológica, y que constituye una de las primeras muestras del género especulativo en nuestra lengua. El protagonista de *Mecanópolis*, perdido en un desierto, va buscando un oasis, pero lo que encuentra es una ciudad donde las máquinas han suplantado a los seres humanos. Su autor, por medio de símbolos e imágenes, nos advierte de los peligros de un cientifismo al servicio de una visión del progreso errónea.

Pues bien, continuando en esta senda, no es de extrañar que en la era del internet y del mundo digital hayan empezado a surgir en el imaginario de la narrativa en lengua castellana creaciones que tratan del efecto de las tecnologías emergentes en nuestras vidas. Me refiero, por ejemplo, a *Quédate este día y esta noche conmigo* de Belén Gopegui y a la colección de relatos *Estabulario* (2017) de Sergi Puertas. Aunque este último se decante por la ciencia ficción de corte apocalíptico, ambos

¹ Miguel de Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid: Colección Austral, 1966 (1905), p. 43.

² Como señalaba Diego Clemencín en sus notas a su edición comentada del *Quijote*. Diego Clemencín (ed.), *La historia del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, D.E. Aguado, (1836), pp. 170-171.

³ Para un análisis detallado de este asunto en el *Quijote*, véase el sugerente estudio «Don Quijote's Encounter with Machines» de Iván Jaksík.

experimentos producen una profunda desazón en el lector y, a la vez, demuestran saber leer los nuevos códigos sociales para alertarnos de los devastadores efectos de un mundo hipertecnológico.

En *Quédate este día y esta noche conmigo*, objeto de este estudio y publicada en el 2017, Belén Gopegui propone una crítica, en forma de apólogo, a la red colonizada por empresas privadas que buscan la rentabilidad y la comercialización de las relaciones humanas. Se trata de una de las primeras obras en la narrativa española que da cuenta de la huella de la era digital en la construcción de la identidad individual, y lo hace, además, con hondas reflexiones sobre las narrativas oficiales de progreso al visibilizar en su trama la compleja relación entre la tecnología y el crecimiento de la desigualdad en épocas de crisis.

La autora madrileña ya había abordado el internet como figura de fondo en dos de sus novelas anteriores: *Acceso no autorizado* (2011) y *El comité de la noche* (2014). A diferencia de las dos primeras entregas en las que Belén Gopegui se había decantado por el *thriller* informático y por el género negro, respectivamente, para desarrollar una acción de denso contenido político, en esta última entrega Gopegui apuesta por un enfoque radicalmente diferente; *Quédate este día y esta noche conmigo* presenta una trama esquemática, una historia más pequeña y reflexiva que bordea el ensayo para indagar el mundo que nos rodea en un ciberespacio controlado por Google.

Con un título procedente de *Hojas de hierba* de Walt Whitman, *Quédate este día y esta noche conmigo* cuenta la relación entre Mateo, un joven universitario de veintidós años, y Olga, una matemática, que ronda la jubilación, experta en modelos que predicen el comportamiento de los sistemas, «una analista más hábil para comprender el mundo que su propio negocio»⁴. Ambos viven en la periferia, aunque pertenecen a dos estratos sociales diferentes; más precario el del chico, lo sabemos por los escasos detalles sobre su vivienda. Mateo no acaba de rellenar su solicitud para la «Universidad de la Singularidad» de Google (20), consciente de no tener la menor posibilidad de que Google le escuche. El joven se ha acostumbrado, «en su entorno –país del sur de Europa, ciudad dormitorio, gentes carentes de una casa o un trozo de tierra en propiedad [...] a formas muy llevaderas de inexistencia» (21-22). Olga y Mateo no estaban destinados a encontrarse; pertenecen a distintas generaciones, y su concepción del mundo tampoco coincide. No obstante, los une la voluntad de resistir como motas de polvo «contra un río» (Pardo 2017).

La dispar pareja se ha conocido en una biblioteca y pronto empieza a pasar las tardes en un bar de extrarradio. Entre ellos se entabla un diálogo intergeneracional, un debate intelectual sobre cuestiones tales como el peligro de que empresas privadas controlen nuestros datos. Los protagonistas se rebelan contra la comercialización de la red y emiten juicios muy desengañosos: «Google, procedes de un imperio, tu poder no es solo tuyo» (49). Al principio, como lamentan los protagonistas, el internet parecía ofrecer un espacio emancipador, pero tan pronto como plataformas privadas se adueñaron de esos espacios, se perdió la oportunidad de aprovechar su potencial igualador. La trama de la historia sirve para hilar reflexiones y debates ideológicos que invitan al lector a cuestionar el pensamiento hegemónico en cuestiones como la capacidad de elegir y el mérito: ¿puede existir el mérito, la libertad, en un mundo regido por el «ojo tecnológico» donde nuestras vidas son un algoritmo en un mar de datos que tienen la capacidad de anticipar y modelar nuestro futuro? Gopegui, siguiendo el compromiso ideológico que caracteriza su obra, reflexiona a lo largo de la novela, con contundentes argumentos, sobre el devastador efecto de la crisis económica en la existencia de los desempleados: «No hables a los parados de meritocracia, lo que podría ser como decir: no les hables a los parados de Superman, [...]» (48).

El planteamiento del argumento del relato es audaz desde el principio; la dispar pareja envía a Google una solicitud de trabajo que intenta «confundir» al sistema: no es breve, está escrita a mano, va firmada conjuntamente por Mateo y Olga, y tiene como intención interpelar al famoso motor de búsqueda. Este currículo tiene un doble destinatario: Google y el supuesto «becario» que lo leerá. La particular solicitud viene escrita en forma de relato cargado de humanidad con la intención de

⁴ Belén Gopegui, *Quédate este día y esta noche conmigo*. Barcelona: Penguin Random House, 2017, p.48.

«colapsar la maquinaria» (Pardo 2017), al introducir información que el sistema no puede jerarquizar; esta idea del «sabotaje» y de la infiltración en el sistema se hallaba presente ya en las últimas novelas de la escritora, como *Acceso no autorizado* (2011) y *El comité de la noche* (2014). La solicitud llega escrita «en hojas de papel» (14) como primera medida «desestabilizadora» y, con arreglo al informe redactado por la voz de este becario de ambigua naturaleza que trabaja para Google, «la solicitud viene firmada por Mateo y Olga, además está escrita con una voz común a ambos. Esto en principio no es admisible» (14), pero decide aceptarla. Belén Gopegui mediante la construcción de la figura de este lector ficticio –un autómatas programado– insta al lector a mantener una mirada crítica no solo durante la lectura de la novela sino ante los discursos dominantes. Los recursos literarios promueven, de esta manera, que el lector se forme un criterio propio que cuestione las narrativas hegemónicas.

En cuanto al género, la autora de *La escala de los mapas* experimenta aquí con subgéneros más populares como el de la literatura de especulación al introducir ciertos elementos de la ciencia ficción en *Quédate este día y esta noche conmigo*, adecuando así sus técnicas literarias al tema, aunque siempre dentro de una concepción del relato al servicio de la transformación social. Desde el principio, se juega con la ambigüedad sobre la naturaleza del becario-robot: «Soy, como cualquier humano, una máquina introspectiva porque poseo creencias sobre mi propio estado mental. Puedo revisar mi sistema cuando lo desee para asegurarme de que sigue funcionando correctamente» (17). Gopegui nos hace replantearnos nuestra visión del individuo al apuntar que, en realidad, somos máquinas. Esta idea se vehicula a través de la figura de este empleado de Google, el cual expresa con imágenes poéticas cómo la solicitud de Olga y Mateo le va afectando a lo largo del relato: «Quiénes me prepararon para este trabajo no fueron sólo mis reclutadores. También, y sobre todo, fueron humanos que ya han muerto y sin embargo permanecen en mí. Necesito consultarles algunas cosas. El carácter se desarrolla por oleadas. Noto que los adverbios de duda y expresiones como “No lo tengo claro”, que antes utilizaba de forma excepcional, ahora me rondan continuamente» (18).

Las voces narrativas que habitan la novela pueden considerarse la mayor innovación formal; la historia se abre con el informe escrito en primera persona del becario que lee la solicitud de los protagonistas. Lleva como título «010» y está escrito a manera de informe con la tipografía de la máquina de escribir. El becario se presenta como narrador-transcriptor de la solicitud. Su informe sirve de marco que da paso a la narración de la historia de Olga y Mateo en forma de solicitud de trabajo que empieza así: «Estimado Google, esta solicitud mantiene cierta distancia con respecto al poder de las palabras. Espera hacer nacer en aquel o aquella a quien hayas designado para leerla un recuerdo ajeno, una voz que se vea como el viento en las cosas que mueve, [...]» (19). Lo cual nos lleva a otra de las cuestiones planteadas en el relato: el del poder transformador de la palabra: «[...] somos máquinas narrativas. Nos defendemos del hambre con alimentos. De la falta de control sobre las causas, nos defendemos con la narración» (145). En este sentido, los recursos metaliterarios empleados por Gopegui, mediante el juego de voces narrativas, la construcción de un narrario ficcional, o la puesta de relieve de las intenciones autorales, como en el ejemplo anterior, persiguen el distanciamiento del lector para que mantenga una actitud dubitativa ante las narrativas oficiales de progreso.

La historia de los protagonistas se narra en segunda persona: «Mateo, antes de conocer a Olga, quiso que le admitieras en tu célebre Universidad de la Singularidad» (19). La voz narrativa se dirige a Google, le interpela, le reta a lo largo del relato. Mateo y Olga, con escaso poder adquisitivo y escasa presencia en la red, saben que «son un número, un dato entre los millones de datos que archivas por inercia cada segundo» (19). El uso de la segunda persona resulta un acierto en la arquitectura narrativa de la novela, puesto que dota al relato de un tono casi atemporal y, aunque los verbos estén en presente, da sensación de vaticinio. Por otro lado, involucra al lector que se siente, como Google, constantemente interpelado por ese «tú» y obligado a posicionarse. Como sabemos, Belén Gopegui entiende el relato como «un espacio de indagación política» consciente (Peris 2013:2), que mueva conciencias, afirmándose con esta novela como una de las voces más interesantes de la novela española actual por su renovación del realismo social mediante la experimentación formal. Gopegui deja clara su opinión; sus historias presentan un determinado punto de vista que considera justo; este «horizonte de verdad» (Wolf 2003: 86) se establece mediante diversos procedimientos como el uso de

pasajes líricos en los que se concentran una serie de ideas que vertebran la obra, o la construcción de personajes y espacios con los que el lector puede identificarse.

La obra transcurre en un espacio urbano, en su mayoría, del extrarradio. La descripción de espacios es sinecdótica o paratáctica: la biblioteca pública donde se conocen, el bar oscuro de barrio donde se reúnen, las butacas y el sofá del salón del agradable piso de ella, el McDonald, la pizzería donde trabaja la chica «con ojos de pez». En definitiva, la radiografía de la precariedad de un barrio de la periferia; lo cual supone un cierto cambio respecto a su narrativa anterior que tendía a desarrollarse en entornos preferentemente mesocráticos (Pérez 2005: 43) donde se hacía visible la destrucción de la clase media. En cuanto a los personajes y a la trama, aparecen muy condensados, y, quizás, esto sea lo menos interesante del nuevo trabajo de Belén Gopegui. Los protagonistas representan distintas visiones del mundo como en una novela de ideas, pero, como mencionamos antes, los recursos metaliterarios, el lenguaje poético y el tono evitan el dogmatismo de la novela de tesis. Ella, una analista de modelos estadísticos, cuyo negocio se ha arruinado, una mujer mayor que vive en el extrarradio, él, «un chaval de la periferia que va sacando la carrera sin llamar la atención, aliándose para que Google les tome en serio» (48) presentan las dos perspectivas desde las que se interpela al todopoderoso Google. Para Mateo, las charlas en el piso de Olga, mientras redactan la solicitud a Google, le proporcionan una escapatoria de los problemas materiales en su casa. Sus conversaciones en el piso de Olga evocan la relación que Belén Gopegui tuvo con Carmen Martín Gaité. La novela está dedicada a la memoria de la escritora amiga de Gopegui, y algo de la relación entre ambas se refleja en ella: «Esa sensación que tiene Mateo de ir a casa de Olga y encontrar su sitio yo también la tenía. Fue un regalo: hablar con alguien que tiene mucha más experiencia y que no rehúsa escucharte» (Rodríguez 2017).

Gopegui ha experimentado en *Quédate este día y esta noche conmigo* con una forma pseudoensayística donde se mezcla el realismo social con la ficción especulativa para articular una representación de las contradicciones de las narrativas de progreso tecnológico al señalar cómo la red modifica identidades al convertir al individuo en un mero algoritmo de datos. La escueta trama, el micromundo creado, sirve para explicar algunas de las grandes incertidumbres del presente: el internet colonizado por el enorme poder de Google al servicio del mercado, los procesos económicos que nos controlan, la precariedad laboral y sus devastadores efectos sociales y psicológicos. Apenas trazados, sin voz personal en el relato, los personajes secundarios encarnan las consecuencias humanas de la economía de subsistencia. Son cuerpos doloridos que sufren por la enfermedad, por la falta de espacio, por el trabajo precario: la familia de Mateo con un padre con deterioro cognitivo, Roberta, la endurecida cocinera del bar «capaz de parar un coche solo con su mirada» mientras fuma un cigarrillo en su descanso, o en la dependiente de la pizzería, la chica con «ojos de pez» (56), a la que Mateo imagina «abriendo el puesto antes de que sus horas de trabajo empiecen a estar remuneradas, cerrarlo, limpiar y echar las cuentas [...], el insecticida, el servicio sin espacio para cerrar la puerta, el desinfectante, soportar las bromas pesadas del jefe [...]» (57).

Importa subrayar que el hallazgo de esta novela reside en el debate de ideas, en el «monólogo a dos voces» entre el vehemente joven estudiante y la analista cuya conversación se convierte casi en un manifiesto intergeneracional que impugna el «mapa de la realidad de los nuevos mundos virtuales» (Pardo 2017), exponiendo cómo la tecnología digital puede contribuir a agudizar la precariedad en las clases más vulnerables. Olga junto con Mateo hablan del peligro de que empresas que buscan la rentabilidad «controlen y organicen toda la información que hay en el mundo», como rezaba en el primer mandamiento de un viejo decálogo de Google. El joven y la analista polemizan con la poderosa compañía; acusan a Google de no preocuparse de la existencia «de quienes trabajan en fábricas en algún lugar en Asia, se levantan a las cinco de la mañana y regresan a sus lechos exhaustas, [...]. Bah, suspiras» (22). Igualmente, se muestran escépticos ante la utilidad de las innovaciones de Silicon Valley y citan a John McCarthy, «un sabio de la inteligencia artificial –le recuerdas?– [...]. Dijo que no creía que darle una página web a una tostadora mereciese la pena» (23). Además recriminan a Google la manera de compartir su poder con las personas: «Si les hubieras entregado las herramientas adecuadas para construir, inventar, intervenir: fracciones del poder que extraes de quienes trabajan para ti y luego usas para fines estúpidos pero fáciles de comercializar» (23).

Para concluir, *Quédate este día y esta noche* es una de las novelas más sagaces y profundas publicadas recientemente en lo que se refiere a los problemas planteados por la era del internet y de los datos, y por las contradicciones que rodean los discursos oficiales sobre el progreso tecnológico. En la urdimbre de asuntos planteados de forma dialéctica están el del valor del mérito en medio de procesos económicos sobre los que no tenemos ningún control, la inteligencia artificial, la desaparición de las ciencias puras en un mundo tecnoeconómico, y, sobre todo, el crecimiento de la desigualdad social con comercialización de la red. A pesar de las limitaciones materiales, los retos laborales y la precariedad, que funcionan como marco sociológico y que, de paso, se denuncian en *Quédate este día y esta noche conmigo*, la obra rezuma vitalismo y un espíritu de lucha contra las dificultades impregna toda la obra. Los versos que siguen a los tomados en el título del poema de Walt Whitman corroboran el sentido positivo del texto: «y poseerás el origen de todos los poemas, / poseerás lo bueno de la tierra y del sol (aún quedan millones de soles)». La novela termina con espacios abiertos y cierta esperanza: Mateo ha desistido de su idea de construir un explosivo y pasea de la mano por un parque con estatuas con la chica de la pizzería; yuxtapuesta, la imagen de Olga, sentada frente a un lago en la clínica donde ha decidido dar término a su vida.

El relato se cierra como empezó, con la voz del becario que pone fin a su informe para Google contagiado de lirismo, dando constancia de la huella que el relato de los protagonistas le ha dejado: «paso, pues a despedirme. Entre las ramas de un árbol, una cámara graba el sueño del pájaro» (180). Con este estilo más poético y oscuro introducido por la voz del autómatas, que coexiste en la novela con el claro discurso vindicativo de los dos protagonistas, Belén Gopegui consigue fijar el sentido de su novela por medio de una red lírica establecida mediante metáforas, imágenes y tono lírico (Valle 2014:222) para «despertarnos» de nuestro «sueño» acerca de las bondades del progreso tecnológico.

Bibliografía

GOPEGUI, Belén (2011): *Acceso no autorizado*. Barcelona: Penguin Random House.

— (2014): *El comité de la noche*. Barcelona: Penguin Random House.

— (2017): *Quédate este día y esta noche conmigo*. Barcelona: Penguin Random House.

JAKSÍK, Iván (1994): «*Don Quijote's* Encounter with Machines», en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 14. 1, pp. 75-95.

PARDO, Carlos (26 de septiembre de 2017): «Google y el realismo», en *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/cultura/2017/09/21/babelia/1505995643_170223.html>; (06-06-2018).

PÉREZ, Janet (2005): «Belén Gopegui, la nueva novela femenina y el neo-realismo postmoderno», en *Letras femeninas*, XXXI, pp. 42-48.

PERIS BLANES, J. (2013): «Entrevista a Belén Gopegui», en *Kamtchatka*, núm. 21, pp. 341-347.

RODRÍGUEZ MARCOS, Javier (2017): «“El poder de la novela es pequeño pero incontrolable”. La escritora Belén Gopegui publica *Quédate este día y esta noche conmigo*», en *El País*. Recuperado de <<https://elpais.com/cultura/2017/09/19/actualidad>>; (06-06-2018).

UNAMUNO, Miguel de (1905): *Vida de don Quijote y Sancho*. Madrid: Espasa Calpe, 1966. (Colección Austral).

VALLE DETRI, Melanie (2014): *Por un realismo combativo: Transición política, traiciones genéricas, contradicciones discursivas en la obra de Belén Gopegui y de Isaac Rosa*. Tesis Universidad Autónoma de Madrid y Université François Rabelais de Tours. Impreso.

VILLAR EZCUERRA, Alicia; RAMOS VERA, Mario (2019): «Mecanópolis: una distopía de Miguel de Unamuno», en *Pensamiento*, vol. 75, núm. 283, pp. 321-343.

WOLF, Nellie (2003): *Le roman de la démocratie*. Paris: Presses Universitaires de Vincennes.